

**Adiós, Mona Lisa.
La verdadera historia del retrato más famoso del mundo**

ROBERTO ZAPPERI.

TRADUCCIÓN DE JOSÉ

EMILIO BURUCÚA Y

NICOLÁS KWIATOWSKI

Buenos Aires, Katz, 2010.

¿Eres tú, Gioconda?

Nora Sforza *

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Poco más de quinientos años nos separan ya del momento en que Leonardo Da Vinci pintó el retrato que, con el correr del tiempo, se transformaría en ícono indiscutido e indiscutible del arte occidental, a saber, su célebre *Gioconda*. Ríos de tinta han corrido desde entonces tratando de desentrañar los misterios —reales y ficticios— que han acompañado la historia de este cuadro asombroso que sigue maravillando a los millones de turistas que, año tras año, se agolpan frente a él en el Museo del Louvre, su “residencia” desde 1804, buscando construir una suerte de relación personal con el celeberrimo cuadro.

Roberto Zapperi (Roma, 1932) es uno de los investigadores del Renacimiento más reconocidos en el mundo entero. Su deseo de indagar acerca de la verdadera identidad de la dama retratada por Leonardo comenzó —según el mismo Zapperi narra en la “Conclusión” del texto que nos ocupa— cuando, luego de leer, en 1994 el *Kunststück* que Frank Zöllner dedicó a la *Gioconda*, tuvo la certeza de que Lisa Gherardini, esposa del mercader florentino Francesco del Giocondo no era la mujer del cuadro, a pesar de que la autoridad ejercida por el texto de Giorgio Vasari (*Le vite dei più celebri pittori, scultori ed architetti*) había instalado entre estudiosos y legos dicha idea, desde su primera edición, en 1550. A fin de cuentas, ¿por qué privilegiar los dichos de Vasari, “quien ni siquiera había visto el cuadro y se había basado, en cuanto a la identificación del personaje, en rumores vagos e imprecisos recogidos en el ambiente florentino a una distancia de muchos años” (121) en desmedro del testimonio dado por Antonio de Beatis, secretario del cardenal Luis de Aragón? En efecto, De Beatis, clérigo de Molfetta, acompañando al cardenal en su viaje por Europa, pudo asistir personalmente al encuentro entre su señor y Leonardo, en el pequeño castillo real de campo de Clos-Lucé en Cloux, residencia del Vinciano en la última etapa de su vida y por entonces al servicio del rey de Francia, Francisco I de Valois. Con extrema delicadeza Zapperi nos

* Doctora en Letras por la UB y Master en Ciencias Sociales (FLACSO). Licenciada en Lengua y Cultura Italianas (Universidad del Museo Social Argentino e Università di Pisa). Ejerce docencia en la UBA, el Inst. Sup. del Profesorado “Joaquín V. González” y en el ISDA. Especialista en teatro italiano del Renacimiento italiano. Autora de *La cassaria de Ludovico Ariosto*; *el Candelaio de Giordano Bruno (1582)* (vencedores del Premio “Teatro del Mundo”) y *las obras literarias de di Niccolò Machiavelli*. Su ensayo *Teatro y poder en el Renacimiento italiano, 1480–1542. Entre la corte y la república, obtuvo también el Premio “Teatro del Mondo” en la categoría “Ensayo”*.

demuestra que a veces no basta contar con un enorme cúmulo de fuentes, sino que, lo más importante, es saber desentrañar sus secretos y construir oportunas relaciones entre ellas.

Haciendo gala de una proverbial erudición y a la vez de una prosa rica de matices, que hace que el libro se lea realmente como una novela de la que queremos conocer el final, el autor del presente ensayo discute con la tradición historiográfica que ha querido imponernos a *Mona Gioconda* como la enigmática protagonista del cuadro y, a su esposo, como su comitente.

Zapperi, al preguntarse acerca de la verdadera identidad de la mujer retratada por Leonardo (que algunos incluso quisieron ver como un autorretrato del Vinciano), nos pone frente a la necesidad de revisar esos ríos de tinta a los que hacíamos referencia más arriba y de ampliar el espectro de las fuentes que pueden llevarnos a una conclusión definitiva. En este sentido, no cabe duda de que uno de los grandes logros del texto es la capacidad demostrada por su autor al escribir un ensayo histórico que deja para el final un *corpus* de notas de las que tal vez podría prescindir el lector no especializado, pero que sin embargo está ahí para quien quiera completar y seguir los caminos abiertos por el libro. Pero también es indudable que la lectura de este ensayo nos conduce a navegar hacia el centro de otra cuestión, a saber, la de la pormenorizada reconstrucción de toda una época —la de ese Renacimiento de finales del *Quattrocento* y principios del *Cinquecento*— llena de una espléndida solaridad, pero también de elementos de tensión que desembocarían —fatalmente— en las angustias del tiempo que habrían de llegar allí de a poco. Pues si es cierto que el objetivo final del investigador romano es, como hemos dicho, la de desentrañar una vez y para siempre el misterio de la Mona Lisa, para lograr su fin, Zapperi nos ofrece un cuadro de época magnífico, en el que, a lo largo de quince capítulos, desfilan los personajes clave del Renacimiento en sus acciones cotidianas, sus viajes, sus relaciones políticas y de comitencia, sus amores y sus odios, sus traiciones y fidelidades... El libro incluye once imágenes que contribuyen a completar el recorrido necesario para comprender “la verdadera historia del retrato más famoso del mundo”. Al lector, la tarea de desentrañar el misterio...